

El camarote de la memoria

o la historia simbólica y poética de varias marginaciones

El Hadji Amadou Ndoye*

Resumo – Em *El camarote de la memoria*, título altamente simbólico, Agustín Díaz Pacheco sintetiza quatro séculos de história canária à maneira dos poetas. Seu texto repleto de figuras enigmáticas e imagens polisêmicas insiste no destino sombrio e trágico do intelectual perdido nas garras e nas miragens de um território marginalizado e incompreendido.

Abstract – In *El camarote de la memoria*, a highly symbolic title, Agustín Díaz Pacheco summarizes four centuries of canarian history just like poets. His work, full of queer characters and polysemic images insists in the black and tragic destiny of the intellectual jostled by claws and mirages of a far and misunderstood territory.

Palavras-chave – Ilhas Canárias – Literatura – Memória.

Key words – Canarian Island – Literature – Memory.

“Cuando la memoria va a buscar leña, regresa con la gavilla que se le antoja” (Birago Diop, escritor senegalés).

“Alguién habló que el verdadero placer del artista no estaba en la obra realizada, sino en la resolución de los problemas que se le presentaban al modelarla sabiamente” (Roberto Cabrera).

* Professor no Departamento de Línguas e Civilizações Romanas da Faculdade de Letras da Universidade Cheick Anta Diop de Dakar, Senegal.

*El Camarote de la memoria*¹ le permite a su autor bajar a los infiernos con una antorcha constituida por palabras. Lo más curioso de esa novela es que, como Orfeo, los protagonistas de la obra de ficción quedan en un universo caracterizado por la penumbra. Al contrario que en los mitos, la noche triunfa del día. Las tinieblas salen vencedoras y reina la angustia. En efecto, la última frase del texto rezuma pesimismo (o lucidez):

“Solo le queda a la nave un pedazo de noche. El abatimiento de los cuerpos. Pero no cabe la preocupación por esa extraña oscuridad. Es la que siempre han tenido” (p. 182).

Pero lo más interesante de la obra reside en la manera como el autor hurga en las sombras del pasado canario. Lo hace por enigmas, como los oráculos antiguos. Al lector (u oyente) le incumbe su parte de responsabilidad en el desciframiento del mensaje.

Una historia metafórica de Canarias

La obra de Agustín Díaz Pacheco hunde sus raíces en la historia y la geografía reales y míticas del archipiélago canario. A nuestro modo de ver, toda la historia del archipiélago viene sintetizada en la figura de varios personajes. Tres de ellos (para no nombrar a todos) llevan nombres significativos que aluden a varias etapas, todas dolorosas, de la historia de las Islas Canarias. Se trata, respectivamente de Gustavo Bencomo, Simón Toledo y Eustaquio de Pérez.

Al llegar a las islas, los Espanoles tuvieron que ahogar las aspiraciones a la libertad de los pueblos indígenas, vencidos en parte porque sus distintos representantes carecieron no de valor sino de la fuerza que da la unidad frente al invasor venido de fuera. Acudiendo a la violencia física (las armas) y moral (el engaño), sojuzgaron a los que ocupaban sus propias tierras y no tierras ajenas. La víctima ejemplar de la duplicidad y crueldad de los Españoles fue justamente el rey Bencomo que vivió en un pueblo de Tenerife, Los Realejos.² A partir

¹ DÍAZ PACHECO, Agustín. *El camarote de la memoria*. Madrid: Cátedra, 1987. Todas nuestras referencias están sacadas de esa edición. Indicaremos la página después de cada cita.

² “[...] el 25 de julio de 1496, Don Alonso de Lugo y sus castellanos ocuparon las alturas donde después se fundaría el pueblo. Entre los guanches había cundido el

de ahí, los descendientes de Bencomo se volvieron extraños en la cuna de sus antepasados.

Víctima también de la historia será Simon Toledo. A lo menos lo sugiere su nombre. En su mayoría, los judíos y musulmanes que se convirtieron a la religión católica llevaron el apellido del lugar en que se bautizaron. La conquista de las Islas Canarias coincidió con el establecimiento de la Inquisición (fin del siglo XV). Tal vez la desgracia de Canarias (y América) estribe en el momento en que ha encontrado a España: en la península volaban los ángeles negros de la contrarreforma y la intolerancia. España que reconocía antes la existencia de varias culturas ya no aceptará sino una, la cultura cristiana. Al mismo tiempo que se aceptaban los conversos en la nueva religión, se los excluía por medio de varias medidas de orden jurídico-religioso. Los antiguos musulmanes y judíos pierden su antigua religión sin estar aceptados realmente en la nueva.³

Según creemos, la historia de los judíos y musulmanes se parece a la de los canarios, ciudadanos españoles de derecho, pero segregados de hecho ¿Cuántos canarios son de origen judío o musulmán? ¿Cuántos musulmanes o judíos tuvieron que dejar la península para las islas a fin de escapar de las garras de una España oficial y exclusivamente católica a partir de 1615? ¿Cuántos traumas originó esa nueva situación conflictiva? Puede que haya pensado en todo esto Agustín Díaz Pacheco al escribir esa frase que se refiere a Simón Toledo:

“Colgando de una maldición genética, considerada espúrea y apátrida por dos reyes que bien se habían preocupado en adelantar detalles del infierno, no se atrevía a perseguir la humildad, ni buscar las más tímidas y leves humillaciones. Sucedió que se había hastiado de que miraran su oro y no sus ojos, su madera y su mano” (p. 16-17).

En el personaje de Simón Toledo confluyen varias figuras de dueños en épocas distintas del pasado económico-social de Canarias.

desconcierto, y el desdichado rey vino a implorar la generosidad del vencedor. Fue en el pequeño templo del Realejo de Arriba donde Bencomo recibió el bautismo y el martirio” (Isidro Felipe Acosta, *El Día*, 29 de octubre de 1989, p. 34).

³ *El Día*, 29 de octubre de 1989, p. 15: “En 1691, la Inquisición española ha ejecutado a 37 judíos en Mallorca”. Otro dato: En 1548, el arzobispo de... Toledo, el cardenal Silíceo (hijo de un campesino cuyo verdadero nombre era Guijarro) consigue prohibir el acceso al púlpito a todo candidato incapaz de dar la prueba de su limpieza de sangre.

Ha conocido más de un ciclo de producción de la islas: la época del azúcar (siglo XVI), la del vino (siglo XVI-XVII), la del plátano (siglo XIX). Ha conocido las correrías por Berbería como ha presenciado el período en que se exportaban productos bajo el amparo de la ley de Puertos Francos (1852):

“Simón Toledo, figura de hombre cauto, una serena tristeza encerrada en adusta lona británica, consolado por trapiches azucareros, viñedos, platanares, enrevesados comercios, talleres de barroco calado, señor de esfuerzos ajenos, de albinos molineros, fornidos toneleros, discretos tartaneros, cuidadosos encuadernadores, inquietos libreros y meticulosos orives” (p. 16).

La inquietud del personaje nos hace pensar en intelectuales del siglo XVIII. La frase siguiente es una referencia posible al Vizconde de Buen Paso:⁴

“Una de esas inteligencias complicadas, a la que más de una maledicente opinión adjudicaba huídas de cordura” (p. 16).

Otra frase alude tal vez a Viera y Clavijo:⁵

“Simón Toledo cobijaba ideas avanzadas, rendía silencioso culto a la sabia eleccencia filosófica de los enciclopedistas” (p. 16).

En un ambiente en que abundan pobres e ignorantes, el personaje destaca por su riqueza e ilustración. Segregado por causa de sus orígenes, calla sus rencores y contrariamente a la burguesía canaria generalmente apocada y tímida en materia de inversiones y riesgos, él acepta financiar una operación cuyos resultados distan de resultar evidentes. A. D. Pacheco presta a su personaje una actitud opuesta a la conducta habitual de la burguesía canaria:

“y encontrando disposiciones de recursos y más que fortificadas haciendas, se hallaba decaimiento, cuando no burla u opulencias obstusas, pródigas en negativas, ante la historia de la Isla fugaz” (p. 15).

Entre los que emprendan el viaje a la Isla Fugaz figurará Eustaquio de Pérez. El personaje abriga resquemores. No se sabe exacta-

⁴ Joaquín Artiles, Ignacio Quintana. *Historia de la literatura canaria*. Ed. EXCma Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Plan Cultural, 1978, p. 60-62.

⁵ Idem, p. 63-67.

mente por qué. ¿Porque la enajenación habrá causado estragos en él? El lo hace todo para identificarse a los ricos, a los aristócratas, a los que se sienten ufanos de su abolengo: ¿Para poder tapar más y mejor su cuna humilde? Ensoberbecido de su alcurnia de bisutería, el personaje anda muy pagado de pergaminos que se ha inventado a sí mismo. De más humos que una chimenea, Eustaquio de Pérez es el blanco de la ironía del autor. Su deseo de acercarse y fundirse a la clase de los poseedores es conmovedor e indica los signos del complejo⁶ evidente del personaje:

“Eustaquio de Pérez [...] personaje turbio y bullicioso, a quien sus megalomanías lo habían inclinado a la adquisición de un título nobiliario [...] para satisfacer sus ínfulas aristocratizantes se hacía acompañar de una corta preposición” (p. 23-24).

Formalmente miembros de una sociedad en que ocupan puestos de prestigio (Bencomo es médico, Toledo hacendado y Eustaquio de Pérez abogado), los personajes que acabamos de citar anidan tormentas secretas. Se sienten excluidos aunque estén integrados. Viven en un destierro desde dentro aunque pertenezcan a círculos altos. Nos parece que A. D. Pacheco ha querido señalar el estatuto ambiguo de varios canarios aceptados y rechazados al mismo tiempo por un centro alejado:

“[...] y sus aventuras en la calculadora y racional Europa, esa vieja norteña que se cree el centro [...]” (p. 112).

Es que la historia violenta de Canarias, tierra y paraíso de desigualdades por excelencia ha provocado catástrofes interiores, conflictos psíquicos que no se perciben si se atiende uno a la superficie que unifica aparentemente condiciones y creencias. A. D. P va a mostrarnos por qué caminos lentos e imprescindibles varios siglos de exclusiones internas y sutiles han determinado comportamientos neuróticos que se manifiestan a través de sentimientos turbios entre los cuales destaca el del miedo.

⁶ “Un complejo es siempre la bisagra de una ambivalencia. En torno a un complejo, la alegría y el dolor están siempre listos para intercambiar su ardor” (BACHELARD, Gaston. *L'eau et les rêves*. Paris: Librairie José Corti, 1962, p. 224).

El miedo, compañero del canario

En *El camarote de la memoria* A. D. Pacheco se pasea por las profundidades del paisaje mental isleño. Espeleólogo, lee en los pliegues del alma isleña. Un estrato atrae su atención entre las capas que va descubriendo: el miedo. Dice:

“Hemos heredado un miedo demasiado grande, y debemos hilvanar pequeños hilos de valor” (p. 29-30).

Hasta observa una ligazón entre el humor y el miedo:

“Hasta el humor, esa especie de pasajero bienestar, no es más que una huída, y huir supone siempre temor” (p. 83).⁷

El escritor señala el origen de tanto miedo. No se limita al caso del canario, su propósito cobra alcance universal. Los hombres no han bregado lo bastante contra sí mismos, han renunciado demasiadas veces al combate interior contra sus propios deseos. Las consecuencias son considerables:

“Cada día que pasa llena de arrugas el pensamiento de hombres y mujeres [...]. Pero todo lo hacen cediendo parte de su libertad, incorporando otros miedos.”

Vuelve pronto al canario:

“El capitán Montelongo, Gustavo Bencomo, Simón Toledo [...] eran unos cobardes” (p. 134).

El canario lucha contra unos enemigos invisibles, tanto más peligrosos e inasibles cuanto que viven, respiran, duermen con su dueño. Como decía Galdós, el hombre lleva dentro de sí mismo su propio infierno. Desconocedor del mal que le acecha, el isleño se siente mañatiado desde su propio ser. Contradicciones, inestabilidades le sacuden y zarandean, a despecho suyo.

⁷ El tema del miedo es un leitmotiv en la literatura canaria: cf. *Cuentos cobardes* de V. Ramírez, *Crónica de la nada hecha pedazos* de J. C. Ruiz. En la literatura de los dominados, la presencia del miedo es una constante. Aimé césaire habla de los millones de hombres a quienes “se ha inculcado sabiamente el miedo, el complejo de inferioridad, la zozobra, el arrodillamiento, la desesperanza, el larbinismo”. El escritor negroamericano James Baldwin habla en *La próxima vez, el fuego* del “pasado del Negro, hecho de soga, hierro, tormenta, castración, violación, muerte, humillaciones, miedo por la noche, miedo por el día, un miedo que va hasta los tuétanos” (*Le monde*, 9 de diciembre de 1987).

Con una idea falseada de su pasado, muy poco ufano del presente y con miedo al futuro, el canario no se atreve a ser:

“Pero el capitán Montelongo, lo único que posee a bordo es una colección de incertidumbres, un nudo de desconfianzas” (p. 134).

Duda el canario de los contornos de su identidad. Despistado, anda a ciegas. Simbólicamente, para decir hasta qué punto sus personajes dudan y sufren, el escritor le otorga auténtico protagonismo a un personaje clave de su novela: la sombra.

El imperio de la sombra

Se puede decir, parafraseando a Felipe II, que sol muy raras veces sale en las páginas de *El camarote de la memoria*. El autor establece una como correspondencia entre un ser de las sombras y el ambiente en que actúa. El protagonista principal de la novela, el capitán Montelongo, surge de la oscuridad y avanza sigilosamente, sorprendiendo casi a sus interlocutores y a los lectores en cuanto sale a la escena. No se lo ve bien y tampoco distingue él los elementos exteriores de la habitación en que se mueve:

“[...] oyeron los reunidos unos pasos ligeramente titubeantes, una lentitud precavida... Tenía el recién llegado... un quietud desesperada... moviendo sus ojos, escondidos tras una gafas de oscuro vidrio negro en una indefinible y negada búsqueda de los contornos de la habitación” (p. 26-27).

La primera vez que habla Montelongo, hace un pregunta sobre la luz:

“El capitán Montelongo ha permanecido en silencio desde su llegada, y cuando hace un gesto para intervenir, deja caer una vija y gastada pregunta:
— ¿Está de noche?”

Pensamos que esas palabras serán premonitorias. Quien ve mal en una habitación no podrá divisar una isla situada no se sabe dónde ni a cuántos kilómetros. Ahí yacen ya los signos del fracaso futuro de Montelongo y sus compañeros.

A lo largo del relato, las alusiones a las sombras, a la oscuridad, a las tinieblas surgen al compás de la páginas. El lector tiene la impresión de que todo pasa en un teatro de sombras chinas. La noche, símbolo de angustia, lo invade todo. Actividades, pensamientos, conversaciones, todo lleva la marca de la nocturnidad:

“Todo lo hacemos a oscuras... debe acostumbrarse a la oscuridad, tarde o temprano regresará a ella” (p. 78).

En la nave que camina hacia la fantasmática e anhelada Isla Fugaz, viaja una santiguadora. Confidente de males y secretos que solo se confiesan en la intimidad, suele personarse con Montelongo... de noche. La noche encubre lo que uno se esconde hasta a sí mismo:

“Ultimamente, el capitán Montelongo se acerca a la experta melecínica, a la anciana ensalmadora. Sucede durante la noche” (p. 74).

De los siete capítulos de la obra, cinco tienen algo que ver con la oscuridad, la falta de luz, sea por analogía, sea metafóricamente (*preguntas, camarote de la memoria, captura de la luz, cercanía del sueño, tormenta*). Corre una relación subterránea entre esos títulos, naturalmente.

Hijos de la noche, los protagonistas de *El camarote de la memoria* caminan por las calles de un destino borroso. A medida que los protagonistas se internan en los meandros y recovecos de su aventura, la luz y la sombra cobran transcendencia; crece su papel y acaban por tener una presencia y espesura casi alucinantes. De la frase siguiente se desprenden unos destellos que dan a luz poesía:

“El capitán pensaba: lo importante en esta travesía ha sido ir al encuentro del temporal y capturar la luz. La altura y el abismo de la luz” (p. 103).

Poesía

Las páginas de *El camarote de la memoria* hacen pensar en un psico-análisis sutil que teje relaciones entre objetos, personajes, acontecimientos etc. La poesía nace del protagonismo constante de entes abstractos: sombras, seres psíquicos etc. y de la manera como se vuel-

ven hermanos por medio de acercamientos constantes. Tal procedimiento recuerda el surrealismo, de tanto arraigo y originalidad en las islas.

A. D. Pacheco logra síntesis en que los personajes, su historia, psicología etc., se incorporan a una realidad cósmica. De ese modo fluye una corriente generalizada de animismo que lo proyecta todo y lo mezcla todo con todo. Así, el deseo, los temores, las impulsiones íntimas, las fuerzas exteriores, la historia y los protagonistas se encuentran reunidos. Reanudamos así con el tiempo. La poesía recuscita el período de la unidad perdida, encontrada de nuevo y cifrada en la libertad de las palabras. La técnica del novelista nos lleva a la mente el modo de representación de los códigos medievales en que lo humano y lo natural convivían con lo cósmico:

“La brisa comba los pulmones con la libertad del aire, y las cangrejas y estays de trinquete y mesona, confeccionados con pantalones de reclusos, se tensan, recordando el ánimo con que fue reunido y superpuesto tanto abrigo, haciendo avanzar al Hades” (p. 48).

Vida y muerte, libertad y prisión, pasado y angustia se entremezclan en una visión fantasmagórica:

“Llevan tres días de singladura, y las velas no han dejado de recibir viento, brisa para respirar, y las del palo de trinquete, por algo están cosidas con pantalones de condenados a cadena perpetua, se inflan al máximo y hacen dar buenos brincos al Hades” (p. 57).

¿Como representar lo sutil de las obsesiones y lo solapado de la tormenta? Dicho de otro modo: ¿Cómo formular las dificultades del ser acosado, inquieto y despistado? A. D. Pacheco encuentra una respuesta poética jugando con las relaciones entre lo abstracto y lo concreto y el recurso a antítesis que en su choque dejan brotar chispas que nos indican la tormenta que abraza el ser cohibido y marginado. El texto de *El camarote de la memoria* está organizado como un sueño. En él, todo es malestar, lo afirmado aquí está negado un poco más lejos; topamos en varios renglones con el clarooscuro huidizo de una alegoría-realidad cifrada en el espejismo de una isla real y ficticia:

“Pero... ¿una isla que se esfuma? una broma de la naturaleza” (p. 30).

“[...] y entre la ausencia y la presencia de eso que vd llama comida, me estoy agabiando” (p. 78).

“– Supongo que había leído algo sobre la isla que aparece y desaparece” (p. 88).

La poesía que sopla en las entretelas de *El camarote de la memoria* brota de las relaciones particulares que se establecen entre el mar, el hombre, la nave y todo lo que los rodea. Funden sus virtualidades y acaban por parecerse e imbricarse en lazos simbióticos.

Osmosis y metamorfosis

La Isla Fugaz – representación alegórica de los sueños y frustraciones del canario – parece ser una imagen exterior de los anhelos de quienes la han inventado. Dicha isla se humaniza, es pareja al hombre. Ostenta cualidades y defectos. Como los que la persiguen, huye:

– “La isla corre, se evade; he leído que viene de norte a sur” (p. 32).

También la visita de vez la sombra del miedo:

“y si la isla posee un temor hondo, lleno de negrura, imagínese vd el pánico del hombre durante su travesía” (p. 32).

Notamos que el mismo sentimiento abriga hombre e isla. Asimismo, hombre y nave nutren entre sí relaciones de poesía. En poesía, todo es imagen y una imagen equivale en ese contexto a otra. A. D. Pacheco no se priva en su obra de forjar nexos de igualdad, identidad, entre las varias imágenes que dan jugo, sabor y sentido al cuerpo de su novela. La nave, al tiempo que se percibe como objeto (“una isla de madera correcteando sobre el mar” [p. 41]) se metamorfosea en figura del tiempo:

“La nave era un gran reloj de madera” (p. 119).

De la metáfora del tiempo, saltamos a la de la isla. Se forma el círculo y volvemos a la realidad geográfica que obsesiona a los isleños: el espacio reducido, cerrado y abierto de su isla:

“La nave es una isla y ahora es cuando nos hemos dado cuenta” (p. 181).

¿Con qué otra imagen se puede asociar la de la nave? Contesta un crítico:

“El hombre se ha dado cuenta de que vive encerrado en una nave cósmica navegando por el espacio: la Tierra.”⁸

La aventura de Montelongo y sus compañeros, no cabe duda, se refiere pues a la isla, su ambiente, sus condicionamientos particulares etc...

Las distintas metáforas que acabamos de citar nos permiten ver que el viaje es una figura de la poesía, una apertura sobre un mundo múltiple, teóricamente menos frustrante que la isla. En el caso de Montelongo, la conquista del espacio desemboca en la decepción, entre otras razones porque la Isla Fugaz, lugar poético por excelencia, representa lo escondido y lo perdido. Cifra de la muerte, la vida, la tristeza y la alegría, cela un misterio que los isleños no consiguen desentrañar.

La isla que emerge y se hunde, ¿no será otra imagen del intelectual canario, también tambaleado entre fuerzas antagónicas?

¿El intelectual, islote en la isla?

El viaje indica que uno se siente separado o carente de algo. Los viajeros del Hades salen de sí, van a conquistar el espacio para encontrarse a sí, rechazar sus estrecheces:

“Si hay algún misterio, es saber cuál es nuestro límite, salir de esas manchas de tierra, correr el riesgo” (p. 32).

El intelectual, a quien definiremos como Malraux como “alguien para quien los libros le son imprescindibles”, estará en busca de cierta verdad ya que su aventura consiste en idear y concretar obras de ficción, que ayudan sin embargo para la reflexión y la acción. En *El Camarote de la memoria* dos personajes en particular hacen pensar en figuras posibles del intelectual; el relojero a quien está dedicado todo

⁸ GONZÁLEZ ALMEIDA, José Luis. *Relatividades. El Día*, Tenerife, 29 octubre de 1989.

el capítulo IV de la parte “La captura de la luz” y el que ocupa el camarote – figura simbólica y reducida de la nave-otro avatar de la isla que da su nombre al libro. Ambos personajes tendrán su importancia en la trama novelesca ya que participan en la empresa común al mismo tiempo que reflexionan sobre ella. Puede que el autor haya desdoblado la figura del intelectual para señalar su ambigüedad dentro de una sociedad tan peculiar como la isleña.

¿Cuál es el lugar del intelectual en un ámbito como el canario? Parece que el intelectual no contará tanto. En efecto, en *El camarote de la memoria*, uno de los representantes de la figura solo sale a la escena en la página 81. Aunque ocupa un lugar céntrico en la nave, no se le hace tanto caso: presenta el perfil de una silueta y muy pocos detalles síquicos o morales le caracterizan:

“Transcurrieron dos días después del hallazgo de la isla... Fue en ese corto período de tiempo cuando el capitán Montelongo tropezó en uno de los pasillos con el hombre que al partir del puerto había llevado consigo varias ediciones anticipadas de periódicos y revistas” (p. 81).

En una sociedad como la canaria en que viven tantos analfabetos y la burguesía en el poder no lee a los autores locales, es difícil ser un intelectual. Tal vez la postura más cuerda consista en desempeñar su papel en serio pero sin tomarse demasiado en serio. El creador ha tenido que luchar, sigue teniendo que luchar para sintonizar con su medio:

“– Dígame, joven, como combina el escepticismo y el entusiasmo, como su amor por lo que vendrá y su inutilidad, y digo amor porque vd. muestra interés por la existencia, no es un resignado, lee, habla...” (p. 83).

¿Tendrá identidad definida el intelectual canario? Curiosamente Díaz Pacheco parece dar una indicación al respecto al privar al relojero de un nombre. No figura en las listas, lo cual significa que plantea un problema. Ser marginal e incomprendido, inquieta y molesta ya que parece algo diferente de los demás:

“Señor relojero, cuál es su nombre, nos hace falta a bordo – ¿Qué más da mi nombre? ponga el que le apetezca!” (p. 118).

Ser de la penumbra también, el intelectual carece de certezas, como los demás miembros de la sociedad. Se suele sumir en la noche del silencio y la soledad de la lectura:

“— Leo cuando el silencio del día se acerca a la noche... Me sumerjo en la lectura al declinar el sol, cuando comienza a fallar la claridad” (p. 176).

El papel del intelectual parece incómodo. No da respuestas. Ayuda a plantear mejor los problemas:

“Buscar contestaciones, ése ha sido mi ideal. Pero tenemos que seguir aguantando las contestaciones” (p. 176).

Díaz Pacheco ha agitado a lo largo de su libro varias cuestiones que ponen de manifiesto aspectos negativos o frustrantes de la sociedad en que la ha tocado en suerte vivir. Una de las funciones del intelectual consiste en indicar o anunciar las tensiones y contradicciones que sacuden la sociedad. El intelectual canario es actor a veces cercano a los centros de poder cuyas lacras descubre y denuncia. Papel incómodo e ingrato!

Conclusión

Se puede considerar *El camarote de la memoria* una anámnese histórica y personal del escritor preocupado por las raíces de su pueblo. El pasado isleño le aparece al autor como humilde, irrisorio, difícil de acoger puesto que ha provocado traumas paralizantes. La imagen de la nave no es gratuita. Varios dramas de Canarias (las conquistas, los piratas, las levas, las emigraciones sucesivas, los destierros) tuvieron el mar como testigo frío y mudo. El novelista nos presenta un retablo donde leemos un eco de la historia en conciencias y espíritus. Ha significado de paso que el sol de Canarias engañaba o que descubría debilidades, estrecheces y frustraciones. De ese modo, el autor de *El camarote de la memoria* contribuye a destruir mitos tranquilizadores y falsos. Cuando el presente contempla ignorancia y enajenación, no se puede pintar la realidad como lo hacen los vendedores de sol, pisos y playas.

Con sus metáforas, Díaz Pacheco ha iluminado las sombras de seres marginados e ignorados. Puede que incomode su pesimismo.⁹ Pero, qué autor consciente puede presentar una imagen risueña de su pueblo cuando éste vive amenazado y parece condenado a una muerte por inanición espiritual? En *El camarote de la memoria*, Agustín Díaz Pacheco ha actuado como los demiurgos. Ha conseguido aunar el pasado y el futuro y juntar en un molde armonioso todos los elementos del cosmos aunque su escritura y sus visiones suelen ser caóticas: “*El hombre, el mar y la tierra habrán de reunirse algún día*” (p. 40).

⁹ Reflexión en ese punto del inspirado Luis León Barreto sacada de un artículo intitulado “Como un turista cualquiera: “Pues estas islas constituyen una suerte de Purgatorio donde la felicidad es difícil. El intelectual, el escritor, el artista tiene que vivir aquí como turistas: es decir extranjeros en su propia tierra” (*El Urogallo*, Madrid, diciembre 1988/enero 1989, p. 48).